



623965

## Opinión

TIEMPOS *la Nación* 8-VIII-2002 P. 10

José Miguel Insulza.

Ministro del Interior.

# Salvador Allende, librepensador

Una exposición acerca del pensamiento del Presidente Salvador Allende choca desde la partida con una serie de dificultades. La principal es que Allende ha llegado a ser ni más ni menos que una leyenda de nuestro tiempo, tanto en el plano nacional como internacional.

Allende es considerado por el historiador Gonzalo Vial, que no es precisamente un simpatizante, como uno de los principales protagonistas de nuestra historia. Además, fue incluido en 1998 por la masonería italiana, con ocasión de los 50 años de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre en una nómina de los cien principales masones de la historia de la humanidad (junto a Washington, Garibaldi, Bolívar, Montesquieu y Mozart, entre otros) y, sobre todo, venerado por millones por su consecuencia y sacrificio democrático.

La segunda dificultad es que Allende siempre ha sido visto más como un político de acción que como un ideólogo, dado que su obra está principalmente en discursos y muy poco en escritos.

Allende se sentía heredero de una tradición política chilena, lo cual no significa que se le pueda definir como un político tradicional. Esa tradición, que él definió muchas veces, pero más claramente en su discurso ante la Gran Logia en abril de 1970, era la tradición laica, racionalista y progre-



sista que arranca del siglo XIX y conecta con Arturo Alessandri Palma y luego con Pedro Aguirre Cerda y los otros presidentes radicales.

Sin embargo, contrariamente a la tesis de Gonzalo Vial que ve la historia de Chile como un permanente conflicto entre católicos y laicos, Allende era un laico y masón que nunca se involucró en ese tipo de controversias y mantuvo con la Iglesia Católica, hasta en las horas más dramáticas de 1973, una relación cordial.

Tal vez su formación —como la de

tantos de nosotros, hijos de padre masón y madre católica, que aprendimos la tolerancia desde la infancia— se fortaleció con los años de práctica política, y lo llevó a desarrollar esa tolerancia.

Para Allende esta adhesión a la libertad de pensamiento y a la democracia, no sólo no era incompatible, sino que necesariamente complementario.

Muchas personas de izquierda alegaban que no se podía permitir que hombres que pertenecían a clases sociales distintas, confrontadas entre sí pudieran ser 'hermanos' en una institución donde conviven personas con distintos credos, ideas e incluso clases sociales.

En 1959, Allende debió combatir contra quienes querían poner en duda la compatibilidad entre ser masón y ser socialista. Así lo narra Jaime Suárez en su libro "Allende, visión de un militante": "en el XVIII Congreso del PS, realizado entre el 9 y el 12 de octubre de 1959, el Regional Santiago presentó un voto político, en la sesión plenaria, para que los estatutos del partido declararan la incompatibilidad de ser masón y socialista. Puesto en discusión el voto, el primero en pedir la palabra fue el propio Allende, argumentando de manera apasionada contra el proyecto de modificación".

**Fragmento de conferencia en el ciclo sobre "Librepensadores chilenos", organizado por el Instituto Laico de Estudios Contemporáneos y la Biblioteca Nacional.**

## Salvador Allende, librepensador [artículo] José Miguel Insulza

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Insulza, José Miguel

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2002

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Salvador Allende, librepensador [artículo] José Miguel Insulza. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile